

PEÑA, Manuel (Ed). *La vida cotidiana en el Mundo Hispánico (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Abada Editores, 2012, 472 pp.

Manuel Peña, profesor de la Universidad de Córdoba y conocido especialista en el campo de la historia de la vida cotidiana, edita esta colección de trabajos sobre el mundo hispánico en la Edad Moderna, un libro que debo empezar diciendo se muestra modesto en su título pero que responde a una idea matriz, a un intento de producir un texto que permita, tanto al público académico como al simplemente interesado, hacerse una muy buena idea de qué es y por dónde camina eso que se llama historia de la vida cotidiana. Precisamente porque hay un objetivo claro el libro tiene una gran coherencia y responde a las demandas y desafíos que el propio Manuel Peña ya explicitó en diversas publicaciones previas y que reitera en el capítulo inicial, “Conceptos y lecturas de lo cotidiano en época moderna”, que viene a operar como introducción a este denso volumen.

Las contribuciones están agrupadas en cinco apartados específicos que si bien no son absolutos, pues algún capítulo puede estar en más de un lugar, contribuyen bastante a organizar el libro y darle coherencia. El primero de estos conjuntos es el titulado, *Tendencias*. Este es el apartado que tiene una más clara orientación historiográfica y conceptual en todos los capítulos que la componen. Así Roger Chartier reflexiona sobre Michel de Certeau en la constitución de lo cotidiano y, sobre todo, en cómo definió estrategias y tácticas. Por su parte, Martin Biersack nos lleva al acta de nacimiento de la *Alltagsgeschichte* (Historia de la Vida Cotidiana), las duras críticas que recibió desde la Historia Social, práctica historiográfica dominante en Alemania, para pasar a evaluar lo que él llama el auge y crisis de la *Alltagsgeschichte*. Otros dos capítulos se ocupan de la historiografía de la vida cotidiana en dos países americanos: México y Argentina. El primero escrito por Pilar Gozalbo y el segundo por Jacqueline Vasallo. Me he permitido agruparlos pues tienen una estructura parecida al hacer girar gran parte de su contenido en la experiencia de la publicación de dos magnas obras como fueron, y son, la Historia de la Vida Cotidiana en Mexico (FCE) y la Historia de la Vida Privada en Argentina (Taurus), ejemplos claros además de la gran difusión y potencia investigadora que esta práctica historiográfica tiene en América, donde ya en los primeros noventa se publicaron obras sobre Chile, Uruguay o Brasil. En cuanto al capítulo de Máximo García sobre cultura material y consumo, siendo como es una reflexión historiográfica, enfoca el análisis desde una comparación europea de una pregunta previa sobre España. Es decir, si las pautas de consumo son muy diferentes en España de Italia, Inglaterra o Portugal.

Bajo el título de *Conflictos y rutinas* se agrupan otros cinco capítulos. Dos de ellos tienen su centro en esa institución modular que es la familia. En el primero, M^a Luisa Candau Chacón se centra en el matrimonio y la tensión cotidiana femenina por cumplir o renegociar sus funciones sociales. El de M^a Adela Fargas Peñarrocha aborda el conflicto para comprender el ordenamiento y

reordenamiento de la vida familiar, es el obedecer y resistir la autoridad patriarcal donde lo privado enlaza (pues son inseparables) de lo público. Inmaculada Arias de Saavedra y Miguel Luis López-Guadalupe se ocupan de las cofradías, a través de las cuales se ponen de manifiesto numerosos aspectos de la conflictividad diaria de la comunidad. Los autores se centran de la prelación momento en que se ritualiza la obediencia o el desafío al orden estatuido. El capítulo de M^a José de la Pascua Sánchez aborda el desafío de devolver la violencia a la cotidianidad para reelaborar los modelos actuales de conflictividad y criminalidad para así hacer una historia de la violencia significada de acuerdo con los valores de la época, adecuadamente contextualizada. El último de los artículos está escrito por Laura de Mello y aborda también cotidianidad y violencia, aunque en este caso centrados en el control y organización social del espacio, en la conflictividad de la ocupación del territorio claramente manifiesto en la frontera brasileña.

El tercer gran apartado lleva como título *Transgresiones cotidianas*. Las problemáticas estudiadas en este apartado son muy diversas. En primer lugar, Enrique Villalba se pregunta por las rutinas cotidianas y las transgresiones pecaminosas a partir del estudio de la prostitución reglada en la Corte. Juan José Iglesias Rodríguez, aborda los desafíos de contextualizar la violencia en lo cotidiano no ya solo para reelaborar la historia de la criminalidad o la justicia sino también para evitar hacer de la Historia de la Vida Cotidiana “una pacífica escena costumbrista”. En el capítulo escrito por Bernat Hernández, la moneda, su materialidad y su uso cotidiano es objeto de estudio para comprender cómo las gentes de siglo de oro se relacionan con ella. La frontera hispanoportuguesa como espacio en permanente construcción es el texto de Miguel Ángel Melón Jiménez. El autor resalta como es este el lugar donde mejor se puede comprender la apropiación del espacio organizado por los usuarios en el interior de las estructuras y como lo modifican.

El cuarto apartado, *Realidades y ficciones*, se nos presenta bastante misceláneo si solo miramos los títulos de los diferentes capítulos, sin embargo, las preguntas iniciales de pensar sobre el quehacer de la vida cotidiana otorgan, una vez más, unas líneas maestras a los textos. “Con pan y vino se anda el camino”, es el título de la contribución de M^a Ángeles Pérez Samper que nos conduce a los problemas (y algunas soluciones) que el viajero afronta en su camino. Por caminos, pero ahora sobrenaturales de la memoria cotidiana, nos acompaña José Jaime García Bernal, los relatos de cosas notables como ordenadores de vida, guías de esperanza. Fernando Bouza en su “Decir —y oír decir— en el Siglo de Oro” aborda un aspecto de la cotidianidad como es la conversación, su papel de hacer comunidad, la historicidad de su sentido y el lugar para indagar sobre lo público. Los trabajos y los días de los escritores del siglo XVII, su cotidianidad, es la aportación de Anne Cayuela quien concluye que la escritura es polisémico entretenimiento que también ayuda a sustentarse algunos. Espacios públicos y espacios privados en la dinámica comunicacional articula el texto de Michelle

Olivari, para quien la permeabilidad, pero sobre todo la fluidez de los límites entre uno y otro, incrementó significativamente la eficacia de los mensajes de las élites hacia la opinión pública.

Como cabe pensar el título *A las puertas del cielo* enuncia un último apartado bastante unitario en su problemática: espiritualidad, religiosidad, religión. Carlos Alberto González Sánchez nos introduce en un campo al que se ha prestado poca atención, las imágenes de culto que poblaban el día a día de las gentes de la época moderna. Por su parte Eliseo Martín Serrano aborda otro aspecto de la devoción popular como son las reliquias de santos a los que pone en relación con los espacios sacros y la organización del poder local. En el tiempo y lugar de la guerra, y más en concreto de la Guerra de Sucesión en Barcelona, Rosa M^a Alabrús Iglesias analiza la religiosidad y la religión en una situación extrema como es la guerra, y más en concreto los asedios a Barcelona en la Guerra de Sucesión. El libro se cierra con el capítulo dedicado a la cotidianidad del convento donde todo parece regulado pero donde los desarreglos muestran que lo vivido no siempre responde a la norma.

Esta relación breve de los diversos capítulos manifiesta mi deseo de exponer la diversidad de problemáticas que pueden y de hecho son abordadas en la Historia de la Vida Cotidiana, además, y no sé si lo logré, subrayar también la alta calidad de todas las contribuciones donde, y aplaudo la selección y posteriores directrices del editor en este sentido, ni se percibe el fantasma del empirismo ramplón ni el costumbrismo estéril, que en ocasiones adorna estas investigaciones. Sin duda, hay diferencias entre unas y otras contribuciones, pero en todas ellas hay una reflexión sobre el quehacer investigador, sobre el porqué del deslizamiento hacia la perspectiva de la vida cotidiana, sobre las ventajas de preguntarse sobre rituales, imágenes, leyes, lenguaje, espacio, consumo, etc. poniendo la mirada en cómo las gentes están en la cultura, la asumen, la modifican, la resisten, la negocian. Y cómo todo ello está permitiendo repensar la investigación histórica. Pero este repensar no está exento de dificultades y eso también aparece en los textos, incluso en los que son claramente historiográficos. Son, por ejemplo, cierta ambigüedad a la hora de definir qué es la Historia de la Vida Cotidiana, o los titubeos a la hora de ubicar esta historia en el campo general de la historia, dentro/fuera de/ al lado de ¿la Historia Social?, ¿la Historia Cultura?, ¿otra historia?. Estas dudas no van en menoscabo de los textos o de quienes los escribieron, todo lo contrario, muestra la historia como historia en construcción, las dificultades de la teoría, el compromiso de las mujeres y hombres que aquí escriben con una historia crítica. Lo que, por otro lado, tampoco oscurece las aportaciones concretas al conocimiento de la religiosidad, los caminos, la moneda, la lengua, la justicia, etc. y que han quedado explícitas en la síntesis general.

Este es un libro excelente y muy útil, tan es así que no solo va entrar en la bibliografía de mis clases sino que algunos capítulos van a ser lectura recomen-

dada. Y ello porque logra el objetivo de mostrar que el peso de las estructuras o de la represión en la sociedad moderna no excluye, como indica Certeau, un elemento de resistencia creativa por parte de las gentes de esas sociedades. En fin, el libro no es perfecto, yo hubiera incluido quizás un texto concreto sobre la Historia de la Vida Cotidiana en España, hasta ese momento, o quizás unas conclusiones finales con los ejes principales de los debates que debieron de haber en el coloquio que es la semilla de este libro, y que si bien están en todos los textos quien lee debe extraerla, poner en conexión todos los capítulos. Pero esto no son más que matices, diferencias secundarias que no comprometen para nada un libro que he disfrutado leyendo, donde he aprendido mucho y que abre muchas perspectivas en la investigación histórica.

Margarita M^a Birriel Salcedo